

Incertidumbre y Creatividad

En el transcurso de las tres reuniones de las que dispondremos, les proponemos tratar un aspecto que entendemos fundamental al momento de pensar un encuentro que pueda caracterizarse como psicoanalítico; el de nuestra relación con el no saber, la incertidumbre. Fuente de malestar que es inherente a la sesión analítica, es también un elemento central de todo proceso de análisis. Y es que el concepto de “atención parejamente flotante” de Freud, uno de los ejes fundamentales del posicionamiento analítico, encierra esta paradoja. Freud nos advierte *“Tan pronto como uno tensa adrede su atención hasta cierto nivel, empieza a escoger entre el material ofrecido; uno fija un fragmento con particular relieve, elimina en cambio otro, y en esa selección obedece a sus propias expectativas o inclinaciones. Pero eso, justamente, es ilícito; si en la selección uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe (...) No se debe olvidar que las más de las veces uno tiene que escuchar cosas cuyo significado sólo con posterioridad discernirá”* (Freud, 1912). W. Bion, como tantos otros autores postfreudianos que se ocupan de esta temática, formula en forma elocuente la siguiente paradoja: *“Si dedico tiempo a comprender lo que alguien me dice, no podré escucharlo”* (Bion, 1974).

Quizás radique en este punto uno de los aspectos que hacen al psicoanálisis diferente de otros enfoques psicoterapéuticos. Nuestro objeto de estudio -lo inconsciente- es como el sujeto omitido de una oración. Lo podremos colegir, intuir, por sus efectos indirectos en el discurso, pero nunca en su esencia. Las posturas asertivas, explicativas, en este sentido son marginales a la experiencia analítica, que podrá sostenerse solo a costa de nuestra capacidad abstenernos de las tentaciones narcisistas de ocupar un lugar de saber frente al paciente, de tolerar la incertidumbre.

Si –aunque sea en forma provisional y por momentos- logramos resistir el sucumbir a nuestras convicciones, tenemos la chance de inaugurar un espacio potencialmente creativo (un ambiente facilitador), donde el paciente encuentre el marco para su crecimiento mental. La capacidad de ensoñación (Bion) del analista, su posibilidad de ubicarse como un objeto disponible y no retaliativo (Winnicott), es en este sentido fundamental como precondition para el surgimiento de nuevas conexiones de sentido a partir de las manifestaciones de lo inconsciente en sesión.

“Me aterra pensar cuantos cambios profundos impedí o demoré en ciertos pacientes de cierta categoría de clasificación debido a mi necesidad personal de interpretar. Si sabemos esperar, el paciente llega a una comprensión en forma creadora y con inmenso júbilo, y ahora disfruto de ese alborozo más de lo que solía gozar con el sentimiento de haber sido penetrante” (Winnicott, 1968).